

acompañadas. En el mismo período, el mes de septiembre comienza a despuntar, y lo hace, precisamente, en el momento en que toman impulso las ferias de ganado locales (26). Respecto a las restricciones, febrero y marzo principalmente, se vuelven más acentuadas. Todo hace pensar que el tiempo de cuaresma se sigue respetando, en consideración, por determinados sectores de la población. Aunque, en esta época y por estas fechas, se inicia una salida masiva de emigrantes, en relación con los trabajos madereros de fuera de la comarca, hacia los Pirineos, que bien pudiera contribuir al descenso de las concepciones en el mes de marzo, como lo prueba también la mínima de los meses de abril a julio, período de gran actividad laboral. Sólomente, en el quinquenio de 1931-1935, y coincidiendo con las obras de construcción del embalse y el posterior desempleo, se muestra una menor irregularidad en la amplitud de las fluctuaciones. Aún siendo perceptible la disminución de las oscilaciones vitales, nos encontramos lejos de una nueva transformación del ciclo de las concepciones. A pesar de la timidez con que despuntan las concepciones primaverales, al menos durante el mes de mayo en la década de los años treinta, los siguientes a ésta presentan un esquema similar al trazado en el período de 1866-1930.

El inicio de las modificaciones en la estacionalidad de los alumbramientos y la procreación acontece a finales de los años cuarenta. Es en este momento cuando disminuyen el número de concepciones otoñales, que daban lugar a puntas de nacidos en los meses de verano. Ahora, el mes de septiembre cobra pujanza en las relaciones carnales, hasta convertirse en la máxima hasta 1955, produciendo un incremento de los nacidos durante el mes de junio. Sin embargo, hasta esa fecha, no parece cambiar, por lo general, el rumbo tradicional de los impulsos vitales, precisamente cuando se inicia el declive de la fecundidad y de los índices de natalidad, que sin duda alguna viene motivado por un fuerte incremento de la corriente emigratoria. Desde entonces, se asiste a una distorsión, caracterizada por la disminución de las concepciones en el bimestre noviembre-diciembre, desapareciendo incluso la tradicional máxima del mes de agosto. Aumentan, en cambio, las concepciones en los meses de marzo y julio; las mínimas registradas se han visto en el mes de mayo. Puede decirse, por tanto, que en la actualidad son los períodos de vacaciones, ocio y fiestas los que priman en las relaciones heterosexuales. Por otra parte, se tiende a una regularidad estacional, como consecuencia de una baja en los niveles tradicionales de natalidad, por el uso de los modernos métodos de anticoncepción, si bien desconocemos el alcance de éstos entre la población. Como ha señalado N. Sánchez-Albornoz, 'el acto de procreación cobró carácter más consciente y deliberado' (27).

---

(26) A. M. Y., *Actas Capitulares*, 17-9-1899.

(27) N. Sánchez-Albornoz, 'La modernización demográfica...', p. 179-80.